

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

cmejiasm@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile

Chile

Bacher Martínez, Carolina

Nos habla en el camino. Consideraciones preliminares en torno al sujeto, objeto y método de una
Teología Pastoral Inter Loci

Teología y Vida, vol. LIII, núm. 3, 2012, pp. 307-323

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32225031005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nos habla en el camino. Consideraciones preliminares en torno al sujeto, objeto y método de una Teología Pastoral *Inter Loci*

Carolina Bacher Martínez

CENTRO DE ESTUDIOS SALESIANOS DE BUENOS AIRES
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

“¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”
Lc 24, 32

1. INTRODUCCIÓN

En el marco del 2º Coloquio de Teología Práctica organizado por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile¹ he presentado algunas ideas sobre *cómo voy aprendiendo a hacer Teología Pastoral, desde mi corta experiencia y con una reflexión situada a partir de la Escuela Argentina de la Pastoral Popular*². Los interesados en la temática, aunque compartamos las búsquedas, estaremos transitando, posiblemente, *trayectos diversificados* de acuerdo a nuestros antecedentes personales y a la identidad de los centros académicos en los que nos movemos. Sin embargo, parte de la propuesta del encuentro consistió en dejarnos tomar por un problema común y constituirnos como un *nosotros*: un nuevo colectivo dispuesto a asumir conjuntamente los desafíos, a considerar alternativas de itinerarios viables, y en algunos ca-

¹ Agradezco a los organizadores la invitación a participar del encuentro.

² Así referenciada por Joaquín Allende según J. C. Scannone. Cf. J. C. SCANNONE, «La recepción del método de *Gaudium et Spes* en América Latina» en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.) *La Constitución Gaudium et Spes. A los treinta años de su promulgación* (San Pablo, Buenos Aires 1995)19-49, 43.

sos, a concretarlos de manera articulada³. Presentaré la reflexión en tres momentos: en el primero, describiré mis puntos de partida en torno al sujeto, al objeto y al método; en el segundo, ensayaré una *definición descriptiva* de la propuesta *Inter Loci* e indicaré las *notas* que, a mi entender, la constituyen; en el tercero, compartiré algunos *interrogantes y desafíos* para seguir pensando. Hacer eje en el método, los sujetos y objeto implica centrarse en el mismo corazón de la Teología Pastoral. Un *corazón que deviene ardiente* cuando escucha la Palabra *en el camino* de sus búsquedas epistemológicas.

2. PUNTOS DE PARTIDA

Enmarco la reflexión sobre el método a partir del tríptico *Ver-Juzgar-Actuar* que casi no necesita presentación entre nosotros. Una propuesta que surgió de prácticas comunitarias de la Juventud Obrera Católica (JOC) y que luego fue asumido progresivamente por teólogos y utilizado en el Magisterio Universal, en el que se considera a la Constitución *Gaudium et Spes* como un hito en dicho proceso. Por otra parte, la Iglesia Latinoamericana lo utilizó ampliamente y llegó a influir tanto en los esquemas de reflexión de los encuentros de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), en diversos Episcopados Nacionales, como así también en las bases para elaborar las Teologías de la Liberación. Además, influyó en la propuesta de la misma Teología Pastoral en diferentes contextos, como también siguió siendo útil para las prácticas de discernimiento y animación pastoral de comunidades y grupos cristianos diversos. Cuando el método pasó a utilizarse en la teología, surgieron nuevos desafíos para su validación académica y su fundamentación y articulación teológica, dando lugar a matices en la concreción de los tres momentos. Juan Carlos Scannone afirma que en América Latina su recepción asumió el aporte de otras disciplinas en el mismo proceso del método⁴.

En líneas generales, comprendo como objeto material de la Teología Pastoral a *la acción de la Iglesia en la historia presente*, siendo su objeto formal *los principios y criterios que surgen de la fe* (cf. PDV 57); considerando que «el sujeto de la praxis histórica liberadora que es punto de partida de

³ Cf. I. LEWKOWICZ; M. CANTARELLI; G. DOCE, *Del Fragmento a la situación* (Altamira, Buenos Aires 2003) 122.

⁴ Cf. J. C. SCANNONE, «La recepción del método de *Gaudium et Spes* en América Latina», 41.

la reflexión (...) (son) los pueblos en los que está inculturado el pueblo de Dios»⁵, categorías centrales en el enfoque de la *Teología del Pueblo o Escuela Argentina de la Pastoral Popular*⁶. En ella se destaca la reflexión sobre la sabiduría y religiosidad popular⁷, mística popular⁸, y espiritualidad popular⁹. L. Gera señala: «hay un momento de defensa de la religiosidad popular, porque contenía valores, y hay un momento también de ayudar al crecimiento y a la actualización»¹⁰. Este marco propicia el reconocimiento y acercamiento a las experiencias de fe del pueblo. Aunque se ha desarrollado este pensamiento en Argentina, aún queda pendiente que se tome en cuenta «más concretamente y en todas su formas ese patrimonio de la cultura popular» según las expresiones de G. Rosolino¹¹. Y como muy bien pone en agenda E. Ciro Bianchi en el año 2010:

«Creo que aún siguen siendo un llamado válido para los teólogos de esta generación las palabras dichas por Scannone hace más de treinta años: “la teología está muy lejos todavía de haber sido fecundada suficientemente por la riqueza y la profundidad cristiana y humana de la religión popular latinoamericana y por la sabiduría de vida y de Dios, el conocimiento de Cristo que ella encierra”»¹².

⁵ J. C. SCANNONE, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia* (Cristiandad, Buenos Aires 1987) 65.

⁶ Para comprenderla desde su desarrollo histórico: Cf. S. POLITI, *Teología del Pueblo, una propuesta argentina para Latinoamérica* (Guadalupe, Buenos Aires 1992); Para un acercamiento sobre influencias en el Magisterio argentino y autores representativos, Cf. A.M. GRANDE, *Aportes Argentinos a la Teología Pastoral y a la Nueva Evangelización* (Agape, Buenos Aires 2011).

⁷ Cf. Para ambas categorías, J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología* (Guadalupe, Buenos Aires 1990) 155-169; autor referente de esta corriente: Lucio Gera. Cf. Por ejemplo, V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.) *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)* (Agape, Buenos Aires 2007).

⁸ Cf. J. SEIBOLD, *La Mística Popular* (Obra Nacional de la Buena Prensa, Buenos Aires 2004).

⁹ Cf. E. CIRO BIANCHI, «El tesoro escondido en Aparecida: la espiritualidad popular», *Teología* 100 (2009) 557-576.

¹⁰ L. GERA, «San Miguel, una promesa escondida» en V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.) *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)* (Agape, Buenos Aires 2007).

¹¹ G. ROSOLINO, *La teología como historia. Aportes recientes a la relación entre la Teología y la Historia* (EDUCC, Córdoba 2004) 383.

¹² CIRO BIANCHI, «El tesoro escondido en Aparecida: la espiritualidad popular», 576.

En la misma línea, y en relación con la comprensión del sujeto de la Teología Pastoral, considero a *toda la Iglesia y a los cristianos como sujeto teológico en sentido ampliado*, aunque según sus trayectorias formativas y roles eclesiales concreten el ejercicio de la misma de manera diversa. Pongo el foco en que uno de los problemas que continúa vigente es la dificultad de encontrar *puentes de diálogo y articulación* entre las diversas experiencias y sabiduría de los miembros del Pueblo de Dios en general y los teólogos *de oficio* en particular. Siguiendo a uno de los autores representantes de la escuela aludida, J. C. Scannone, afirmamos que existe una ruptura metodológica entre ambos saberes en intercambio:

«Aún más: nuestro enfoque nos lleva a plantear la cuestión de la *unidad del sujeto* de teología popular y teología como ciencia. (...) En primer lugar, el sujeto de esta son los teólogos profesionales o la comunidad de los mismos, debido a la ruptura epistemológica o, mejor dicho, metodológica, entre ambos saberes en intercambio. Sin embargo, se puede afirmar también que, debido a la unidad del objeto formal (y quizás, aun del horizonte hermenéutico inculturado) se da una verdadera unidad de sujeto (comunitario y orgánico) entre ambas teologías»¹³.

Indico por último que utilizo la expresión *Teología Pastoral* sin distanciarme de una comprensión *práctica* de la misma. La opción es contextual, ya que bajo estos términos se reflexiona en los ámbitos teológicos argentinos. De hecho, utilizaré la categoría *prácticas*, dándole el mismo sentido que praxis o acciones, siguiendo la reflexión sociológica actual¹⁴. También reconozco que la propuesta a desarrollar en este trabajo encuentra similitudes con antecedentes en la catequética francesa¹⁵ y con experiencias actuales, como la de Etienne Grieu¹⁶, poco difundidas entre nosotros.

En síntesis, tomo como punto de partida el tríptico *Ver-Juzgar-Actuar* en diálogo interdisciplinario, considerando como objeto de estudio el

¹³ J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, 277.

¹⁴ Cf. G. DE MORI, «El carácter práctico de la Teología», *Teología y Vida*, LI (2010) 501-519, 507.

¹⁵ Hacemos referencia, por ejemplo, a Marcel Van Caster, SJ. Cf. Cf. MIDALI, *Teología práctica*, 1. *Cammino storico de una reflexione fondante e scientifica*, (LAS, Roma 32003) 221ss; Cf. M. VAN CASTER, «Pour un éclairage Chrétien de l'expérience», *Lumen Vitae*, 25 (1970) 429-446.

¹⁶ Cf. E. GRIEU, «Una teología práctica a partir de los relatos de vida», [en línea] CIDAL, *Informativo* N° 54 (2009) III, 17-22, [Fecha de consulta: 6 mayo 2011]. Disponible en <http://idz.drs.de/newsletter/informativo_54.pdf>

configurarse actual de todo el pueblo de Dios *en contexto*, reconociendo a la diversidad de sujetos eclesiales como sujetos teológicos, ya sean *profesionales* o *teólogos de a pie*¹⁷, teniendo en cuenta para el discernimiento la luz que aporta la *fe* a la comprensión de este objeto. A continuación describiré una Teología Pastoral *en el cruce y sobre el cruce de diversos lugares*, un discurso que surge *entre estos lugares*, dando lugar a una práctica que denomino Teología Pastoral *Inter Loci*.

3. HACIA UNA TELOGÍA PASTORAL INTER LOCI

Es necesario indicar que propongo aquí reflexionar una *experiencia y teorización emergente* en Argentina, que va teniendo algunas concreciones¹⁸ pero que aún no está extendida ni consolidada, aunque si va siendo valorada y desafiada a fundamentarse por los que toman contacto con ella. Esto es lo que me anima a comunicarla, teniendo *como objetivo que el intercambio de objeciones, interrogantes y sugerencias favorezca el seguir pensando y afinado la propuesta*.

3.1. Ensayo de una definición descriptiva

3.1.1. *¿Entre qué lugares?*

Olegario González de Cardedal nos habla de diversos lugares *de la teología*, sintetizando su propuesta con las siguientes imágenes:

«El templo, la academia y la plaza pública son los tres lados de ese triángulo dentro del cual se tiene que mover el teólogo. La personal cualificación intelectual y psicológica le llevará a cultivar unas u otras dimensiones de la realidad cristiana, unas u otras de las llamadas del mundo al creyente, y que es en la convergencia plural de estas formas diversas de hacer teología donde la Iglesia cumple su misión de servidora de la fe, de intérprete de sus contenidos y exigencias»¹⁹.

¹⁷ E. SILVA; J. COSTADOAT, «Centro Teológico Manuel Larraín: una interpretación teológica del presente», *Teología y Vida*, XLVI (2005) 503-509, 506.

¹⁸ Cf. M. A. LEGUIZAMÓN, «La Teología de la Tierra, un desafío para el quehacer teológico en Argentina», *Teología*, 94 (2007) 607-617; C. BACHER MARTÍNEZ, «La punta de un iceberg. Iglesia y sociedad civil en la persona de Juan Carr», *Teología*, 98 (2009) 129-155.

¹⁹ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «El templo, la academia y la plaza pública, los tres interlocutores del teólogo», *Iglesia Viva*, 152 (1989) 488-492, 489.

La teología a lo largo de su historia se ha desarrollado teniendo como *interlocutores* a la misma Iglesia (la *liturgia, el templo, el monasterio*), en tanto que piensa lo que ella celebra y vive; a la *universidad*, en donde acredita su razonabilidad; y también a la *ciudad*, donde emergen las cuestiones que preocupan a la sociedad²⁰. El autor afirma que es muy difícil que una sola persona responda a los tres desafíos, pero estima necesario que la Iglesia, en cuanto comunidad, lo haga²¹. Indica también que la teología acentuará una u otra dimensión «en función de las necesidades primordiales de la Iglesia y de la sociedad en medio de la que el teólogo vive y piensa»²². Ahora bien, estando atentos a prácticas teológicas realizadas y al contexto *socioeclesial* fragmentario, se propone articular un discurso teológico con los diversos interlocutores mencionados en *lo que entre ellos tienen en común*: teologizar sobre el cruce entre ellos y en dicho cruce. Esta habilidad peculiar se desarrolla con el ejercicio, aunque requiere ciertas dotes de intuición y observación, además de criterios teológicos y capacidad de discernimiento, que en parte se adquieren con la experiencia²³.

Una forma de concretar esta *modalidad teológica pastoral* ha sido focalizar en el relevamiento e interpretación teológica pastoral de experiencias cristianas contemporáneas en diálogo con otras disciplinas. Las experiencias cristianas particulares constituyen un aporte para evidenciar aspectos de la Palabra de Dios que aún no percibimos (cf. LC 70a). Estas son consideradas *lugar teológico declarativo* dado que forman parte de «la vida, predicación y compromiso histórico de la Iglesia»²⁴. Las otras disci-

²⁰ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El Quehacer de la Teología* (Sigueme, Salamanca 2008) 244.

²¹ Si bien comprende su itinerario teológico como expresión de esta triple concreción. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Teología y Ciudadanía. Palabras pronunciadas en la recepción de la Medalla de Oro de la ciudad de Salamanca el día 11 de junio de 2010* (Salamanca 2010).

²² O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Teología y Ciudadanía*, 20-21.

²³ Cf. L. GERA, «Evangelización y Promoción Humana» en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.) *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)* (Agape, Buenos Aires 2007) 297-364, 360-361.

²⁴ Cf. J. C. SCANNONE, «Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación», *Stromata*, 46 (1990) 293-336, 321. El autor sigue a G. Gutiérrez que cita a M-D. Chenu.

plinas y la dimensión social y ciudadana de las prácticas refieren a *lugares hermenéuticos* desde los que se puede observar una práctica concreta. En el momento del discernimiento, tanto de prácticas narradas o de categorías disciplinares, se ponen en juego las Escrituras y la Tradición eclesial. Aquí estas últimas ingresan al discurso en tanto *lugares teológicos constitutivos* del mismo. Por eso, además de indicarla como una Teología Pastoral *Inter Locutionis* referimos al sentido fuerte del término *Inter Loci*²⁵.

3.1.2. Descripción del proceso *Inter Loci*

Si tengo que arriesgar una *definición descriptiva de la práctica de una Teología Pastoral Inter Loci*, a partir de la modalidad que tiene actualmente, indicaría que esta intenta *describir intersubjetivamente* prácticas cristianas²⁶ relevadas por la observación participante y las entrevistas en profundidad realizadas a los sujetos protagonistas de las experiencias; que busca *interpretar y discernir trianguladamente* dichas experiencias, utilizando una criteriología situada que tiene como fundamento a Jesucristo Modelo, y como mediación la articulación de la voz de los actores, del aporte de otras disciplinas y de las categorías teológicas de diferentes áreas, con especial preeminencia de la Escritura leída desde la tradición eclesial; que buscar *realizar propuestas diversas, significativas y viables* para los diferentes interlocutores de su reflexión utilizando en su discurso teológico pastoral aportes de otras disciplinas humanísticas aplicadas²⁷.

²⁵ Cf. J. C. SCANNONE, «Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación», 302-303.

²⁶ Teniendo en cuenta una perspectiva que asuma como criterio y principio de la teología pastoral el «discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral» (PDV 57) se desprende como posible y necesario el relevamiento de prácticas realizadas por personas de otras tradiciones religiosas o de buena voluntad, si bien en este material no realizamos la fundamentación de dicha propuesta.

²⁷ Realizo una descripción de esta propuesta siguiendo cada uno de los tres momentos en: C. BACHER MARTÍNEZ, «Teología Pastoral *Inter Loci*. Una disciplina teológica ante el aporte de experiencias creyentes en escenarios sociales contemporáneos», *Teología*, 106 (2011) 385-411.

3.2. Notas de una Teología Pastoral Inter Loci

Identifico tres notas en el ejercicio de esta modalidad: el interés por relevar y visibilizar la voz de los actores de las prácticas cristianas, el intento de realizar la reflexión de manera interdisciplinaria y la puesta en escena de diferentes áreas teológicas según lo requiera el sujeto-objeto de estudio relevado. El teólogo pastoralista *persigue* que cada una de estas notas esté presente en los tres momentos del tríptico. A continuación describiré cómo se pone en juego cada una de ellas tanto en el *Ver*, como en el *Juzgar*, como en el *Actuar*.

3.2.1. Intersubjetividad

A partir de los puntos de partida enunciados se vislumbra la posibilidad de focalizar en las *experiencias cristianas* como inspiradoras de la reflexión teológica pastoral, en el marco del objeto material de estudio científico más amplio de la *Iglesia en su vida diaria, comprendida como sacramento universal de salvación* (cf. PDV 57), *en su progresivo configurarse, junto al cristianismo y la religión*²⁸. Esta *configuración progresiva* encuentra un indicador significativo en las *existencias teológicas* ya que remiten de por sí a la construcción permanente de la subjetividad creyente. Y abren a la comprensión de la teología como camino. En palabras de Michel Schneider:

«El hecho de que el hombre de fe sea un *homo viator* permite que se plantee a la teología la cuestión de hasta qué punto ese carácter de camino que caracteriza la existencia creyente define la praxis de la reflexión y del discurso teológicos. (...) Los nuevos caminos y posibilidades de la fe, que bajo la presión de las circunstancias de la vida cotidiana son casi siempre puestos a prueba de modo espontáneo e intuitivo, son con frecuencia insatisfactorios y están llenos de defectos, pero no menos frecuentemente contienen también importantes indicaciones para el futuro. Si además de esforzarse por esclarecer conceptos, la teología luchara también *narrativamente* por una fenomenología de los posibles estilos de vida creyente en la puesta en práctica del seguimiento, alcanzaría una nueva vida y actualidad»²⁹.

²⁸ Cf. M. MIDALI, *Teologia pratica, Vol 2. Attuali modelli e percorsi contestuali de evangelizzazione*” (LAS, Roma 2001) 393.

²⁹ M. SCHNEIDER, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática* (Desclée de Brouwer, Bilbao 2000) 20 y 62-63.

¿Cómo son consideradas estas narrativas? Seguimos en este punto el enfoque de una *epistemología del sujeto conocido* a través de las reflexiones de la socióloga argentina Irene Vasilachis de Gialdino que indica:

«Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento no como proveyendo de datos (Holstein y Gubrium, 1995) es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en sujeto cognosciente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido»³⁰.

Entre los interlocutores de este proceso se da un «*intercambio* mutuo de saberes *específicos, distintos, irreductibles entre sí y válidos* cada uno en su género»³¹. De esta manera, *se realiza una relectura del tríptico desde un acercamiento biográfico*, en diálogo con el instrumental de las ciencias sociales y antropológicas: en el momento del ver, se utiliza la observación participante y las entrevistas en profundidad para tomar contacto con la narración de la experiencia creyente estudiada, identificando claves de sentido de acuerdo a distintos modelos de análisis; en el momento del juzgar, se posibilita que dichas claves dialoguen con otros marcos conceptuales, tanto teológicos como de otras disciplinas, realizando una interpretación discernida desde la fe, que en el punto siguiente explicaremos; en el momento del actuar se realizan propuestas para diversos sujetos a quienes se los considera como *interlocutores situados*, que luego deliberarán las sugerencias y tomarán decisiones sobre las futuras prácticas a asumir. Así se posibilita que emerja un *discurso teológico intersubjetivo* en los tres momentos de la reflexión teológica pastoral.

La elección de este sujeto objetivado de estudio concreta metodológicamente las opciones vitales de cada teólogo, de cada comunidad, de la facultad de teología e instituciones eclesiales en los que se realice. ¿Quiénes están llamados preferentemente a participar en el diálogo? Entiendo que es necesario focalizar en experiencias que se vislumbren como *indicios existenciales de los signos de los tiempos y del compromiso de los cristianos con ellos*, es decir, en huellas existenciales de fenómenos generalizados que expresen las necesidades y aspiraciones de la humanidad en el tiem-

³⁰ I. VASILACHIS DE GIALDINO «La investigación cualitativa» en I. VASILACHIS DE GIALDINO (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (Gedisa, Barcelona 2006) 23-64, 230-231.

³¹ J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, 274.

po presente³². En ellas se rastrearán las pistas de una «providencia inmanente (...) que puedan servirnos de señal (...) de una cierta relación con el Reino de Dios»³³. Estos testimonios se consideran como la *reconstrucción de un espacio socioeclesial a través del uso del lenguaje y la memoria*³⁴. Como se desprende, la reflexión teológica se constituye en *acto segundo* realizado a partir del *acto primero* de la vida y el compromiso de los cristianos³⁵ –como *experiencia particular*, «canon de la vida»³⁶– que permitirá poner en evidencia aspectos de la Palabra de Dios que aún no han sido percibidos plenamente (cf. LC 70a).

3.2.2. Interdisciplinariedad

Sigo la reflexión de J.C. Scannone³⁷ cuando indica, citando a Husserl, que «*el suelo de la vida* (es) como suelo común para las ciencias», un trasfondo de unidad que ofrece la realidad poniendo las bases para un acercamiento interdisciplinario. Con esta perspectiva se busca ampliar la mirada sin que ello implique disolver el enfoque particular de cada disciplina. Cobra especial relieve el tema del *lenguaje*. El autor propone una «integración funcional»³⁸ de las categorías a fin de integrar los aportes de las disciplinas. Preciso tres formas de colaboración científica entre las ciencias y la teología, según Scannone³⁹. En primer lugar, la *multidisciplinariedad*: en ella se reflexiona desde distintas perspectivas sobre un

³² Cf. C. M. GALLI, «Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos», en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.) *La crisis argentina. Ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe, Semana de Teología* (San Benito, Buenos Aires 2004) 247-252, 247. El autor cita a Chenú.

³³ C. M. GALLI, «Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos», 248. El autor cita a Pablo VI.

³⁴ Cf. LINDÓN, «Narrativas autobiográficas, memoria y mitos», en: *Economía, Sociedad y Territorio* II 6 (1999) 295-310, 305.

³⁵ Cf. J. C. SCANNONE, «Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación», 296. El autor cita a G. Gutiérrez.

³⁶ J. B. METZ, «Teología como biograffa. Una tesis y un paradigma», *Concilium*, 115 (1976) 209-218, 214.

³⁷ J. C. SCANNONE, «Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias», *Teologicae Xaveriana*, 94 (1990) 63-79, 66-67.

³⁸ Cf. J. C. SCANNONE, «Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias», 74.

³⁹ Cf. J. C. SCANNONE, «Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias », 63-79.

mismo objeto material, dándose una yuxtaposición de saberes sobre el objeto de estudio. En segundo lugar, la *colaboración instrumental*: diversas disciplinas aportan enfoques a otra que los lee desde su objeto formal propio, quedando las primeras en una función instrumental, subordinada y subsidiaria con respecto a la segunda. Una tercera posibilidad, la *interdisciplinariedad*: que consiste en una interacción mutua, interdependencia e interfecundación recíproca entre las distintas ciencias; esto es posible porque desde el inicio se opta por un diálogo sobre la determinación del objeto de estudio, las hipótesis de trabajo, la metodología y los resultados preliminares a los que se va llegando. Esta última perspectiva es más factible si se realiza en un equipo interdisciplinario que aborde el tema y esté dispuesto a asumir este enfoque.

La Teología Pastoral *Inter Loci* puede asumir cualquiera de los tres modelos descriptos, aportando cada modalidad ventajas y desventajas. Si se adopta un modelo multidisciplinario, se favorece el acercamiento desde distintas disciplinas que mantienen las categorías propias y la coherencia discursiva; es posible que este procedimiento lo realice una sola persona, o que se desarrolle en equipos conformados por distintos especialistas; presenta la desventaja de no expresar discursivamente la unidad del objeto material, pero encuentra gustosa recepción entre académicos con formaciones distintas. Si se asume el segundo modelo, tanto que se realice por un solo sujeto como si se realiza en equipo, el objeto formal será determinado por la teología, centrando el núcleo del discernimiento en la persona de Jesús y en una criteriología situacional que de ella se desprenda; tiene como ventaja que el discurso integra distintos elementos para comprender la realidad, y presenta la dificultad de lograr la correlación de categorías, y de aceptar que las disciplinas no teológicas ocupan un lugar *meramente instrumental*. En el caso de asumir el tercer modelo, el trabajo que se emprende presenta un gran desafío, pero promete no solo un discurso sobre la realidad articulado, sino que suscita simultáneamente una transformación de cada disciplina; tiene la dificultad de requerir una propia formación en dos o más disciplinas o de constituir equipos con representantes de diversas disciplinas *dispuestos a transitar dicho proceso*.

La articulación de las disciplinas en la propuesta *Inter Loci* se puede concretar según alguna de estas modalidades y en dos dimensiones, la metodológica y la conceptual, incidiendo esta perspectiva en los tres

momentos del tríptico. La opción metodológica por el enfoque biográfico⁴⁰ nos acerca las técnicas de la observación participante y la entrevista en profundidad. A partir de ellas podemos realizar un informe descriptivo dejando emergir las diferentes voces relevadas. «Hay que aprender a buscar temas examinando los datos de todos los modos posibles»⁴¹ a partir de algunos modelos de interpretación de los relatos⁴² construyendo constelaciones de categorías que, en el segundo momento, se correlacionarán con los aportes de otras disciplinas y con los aportes teológicos, realizando un discernimiento desde los marcos definidos. La elaboración de propuestas en el tercer momento requerirá del aporte de ciencias humanísticas aplicadas para que las mismas sean viables. Este diálogo entre disciplinas tiene como objetivo *buscar siempre un modo más apropiado de pensar y comunicar los núcleos de la fe a los hombres de nuestra época* (cf. GS 62).

3.2.3. «Inter-arealidad»

Los aportes que brindan las diferentes áreas teológicas –y que el teólogo conoce– operan en el momento de seleccionar una práctica cristiana a relevar. Es necesario indicar dichos puntos de partida como *marcos conceptuales* que influyen en la cosmovisión del investigador que emprende esta tarea, identificando las constelaciones de categorías que se utilizan *a priori* para mencionarlas, explicitando lo más posible el *estado de la cuestión* de los temas en los que se encuadra la investigación. Durante la realización de la entrevista se produce una *tensión categorial* en el mismo diálogo, requiriéndose al investigador que aprenda a reconocer las categorías emergentes. Este procedimiento constituye un cierto *despojo* de la propia narrativa y la disposición ulterior de visibilizar y reflexio-

⁴⁰ La metodología cualitativa puede plasmarse en una diversidad de enfoques. Los más utilizados son el abordaje etnográfico, la teoría fundamentada en los datos, los estudios de casos, las historias de vida y métodos biográficos. Cf. I. VASILACHIS DE GIALDINO (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (Gedisa, Barcelona 2006).

⁴¹ S. J. TAYLOR; R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Paidós, Barcelona 1987) 152-176.

⁴² Por ejemplo: Modelo de Historia Natural, Modelo de Análisis comprensivo, Modelo Análisis Temático, Modelo Interpretativo, Modelo de la Identidad. Cf. KORNBLIT, «Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas», en: A. L. KORNBLIT, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis* (Biblos, Buenos Aires 2007) 15-33.

nar a partir de los núcleos aportados por los relatos relevados. Por algo el sociólogo Pierre Bourdieu refiere a este proceso como «una forma de *ejercicio espiritual* que apunta a obtener, mediante *el olvido de sí mismo*, una verdadera *conversión de la mirada* que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida»⁴³. Con esta técnica es posible pasar de un modelo *unidireccional* a un modelo *dialógico, de intercambio* entre los saberes de miembros del pueblo de Dios y de los teólogos, quienes aportan sus diversos carismas que se complementan al servicio de la propia Iglesia y de la sociedad actual. Otra nota que es posible observar es que esta modalidad facilita que el teólogo realice ante las narrativas de las prácticas y las categorías de otras disciplinas un *procedimiento de eco teológico* (cf. GS 1) que consiste en traer a la luz los aportes de la Palabra de Dios y de la tradición eclesial y teológica que se *activan* en la subjetividad del teólogo –o comunidad teológica– que reflexiona. Estos *ecos* funcionan como criterios, que el investigador debe ir ajustando constantemente, a partir de los marcos conceptuales enunciados, de la interacción con otros investigadores y, especialmente, con la *fe* nuclear como tercer polo, en el que el *Modelo Jesucristo tensiona* la revisión de los indicadores situados⁴⁴, ya que «Jesucristo es la clave para interpretar la compleja urdimbre de la historia de cada uno y de todos»⁴⁵. La expresión *modelo* subraya que es trascendente y no queda encerrado en los paradigmas culturales, sean estos científicos o teológicos; y que al ser concreto tiene una configuración propia que *atrae* hacia él y *llama* a actualizar su *Misterio*⁴⁶. El procedimiento interpretativo es, simultáneamente un discernimiento desde la fe cristiana, a partir de los indicadores situados

⁴³ P. BORDIEU «Comprender» en P. BORDIEU (dir.) *La miseria del mundo* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999) 527-543, 533. Desarrolla esta dimensión de *conversión* en el proceso de la entrevista en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.) C. BACHER MARTÍNEZ, «“Saborear el gusto dulce de la fe de los demás”. Las *conversiones* del teólogo ante el relevamiento de prácticas cristianas contemporáneas» (Buenos Aires, 2011) *en prensa*.

⁴⁴ G. ROSOLINO, *La teología como historia. Aportes recientes a la relación entre teología e historia*, 364. El autor está explicitando la postura de J.C. Scannone.

⁴⁵ C. M. GALLI, «Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos», 228.

⁴⁶ Cf. J. C. SCANNONE, «El Misterio de Cristo como Modelo para el diálogo de la Teología con la Cultura, la Filosofía y las Ciencias Humanas», en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *El Misterio de Cristo como Paradigma Teológico* (San Benito, Buenos Aires 2001) 127-158, 128-130.

que actualizan la comprensión de Jesucristo en el aquí y ahora, ejercicio teológico que requiere de la debida prevención epistemológica:

«Pero para que esta reflexión sea verdaderamente una lectura de la Escritura, y no una proyección sobre la Palabra de Dios de un significado que no está contenido en ella, el teólogo ha de estar atento a interpretar la experiencia de la que él parte a la luz de la experiencia de la Iglesia misma» como nos recuerda la Instrucción *Libertatis Conscientia* (LC 70 b).

Por último, en el tercer momento, es necesario también poner en diálogo los aportes de las diferentes disciplinas teológicas con los de las ciencias humanísticas aplicadas para ofrecer sugerencias para la acción. Además, aquí se proponen categorías emergentes para la *agenda teológica*, a partir de las tensiones entre las categorías vigentes y las que surgen de las prácticas y de la interpretación de las mismas.

Recapitulando en las tres notas es posible identificar que *la interacción* entre los sujetos, entre prácticas, entre las disciplinas y dentro de la misma teología es *lo transversal de esta propuesta*. Un procedimiento metodológico que «se beneficia de la luz que arroja la acción del Espíritu en cuanto agente de *Koinonía*, es decir, de intercomunicación y diálogo»⁴⁷.

2.3. Interrogantes y desafíos en y desde América Latina

Para ir concluyendo, y en un *tono de pensamiento en voz alta*, quiero compartir algunos interrogantes sobre los factores favorecedores u obstaculizadores de la consolidación de la Teología Pastoral en América Latina.

Sin lugar a dudas, las similitudes metodológicas con las reflexiones de las Teologías de la Liberación han sentado prácticas comunes y producido categorías significativas para nuestra disciplina. Pero cabe preguntarse ¿qué lugar queda para una disciplina específica si *toda* la teología se concibe *del mismo modo como práctica*? Si la Teología Pastoral consolida el diálogo con el instrumental de las ciencias sociales se ubica *in recto* con la realidad ¿no estará llamada a comprenderse como una *disciplina puente, de diálogo y articulación*, entre las demás áreas teológicas y la dimensión más concreta y situacional de la realidad *socioeclesial*, sin que ello haga mella en

⁴⁷ G. ROSOLINO, *La teología como historia. Aportes recientes a la relación entre teología e historia*, 364 ss. Referencia a la postura de J.C. Scannone.

el compromiso personal de cada uno de los teólogos, más allá del área en la que trabaje? ¿No será el paso que esta nueva generación está llamada a dar? ¿Será posible que esta articulación se concrete en equipos de investigación interareales? Por otra parte, ¿hasta qué punto la descripción de Clodovis Boff sobre la Teología de la Liberación como «teología académica, teología pastoral y teología popular»⁴⁸ no ha favorecido que se la conciba –a la Teología Pastoral– aún hoy por *fuera* de la Academia y de las notas requeridas por este *interlocutor* y se la identifique, sin más, con la reflexión teológica –en sentido ampliado– que realizan los agentes de pastoral, los *teólogos no profesionales, teólogo de a pie*? En vistas a nuestro trabajo docente, ¿desde qué marcos propiamente latinoamericanos realizamos las propuestas a nuestros alumnos? La Teología Pastoral Latinoamericana, ¿ha recepcionado suficientemente la *opción preferencial por los pobres*? ¿Tenemos diferentes producciones académicas que puedan dar cuenta de dicho marco propio y plural? ¿Tiene la posibilidad nuestros alumnos de estudiar con *manuales latinoamericanos de Teología Pastoral*? ¿Es posible que aún siga vigente la comprensión de la Teología Pastoral únicamente como *instancia comunicativa* de lo producido por las otras áreas teológicas?⁴⁹. ¿No será necesario *prestar atención* a las nuevas generaciones para iniciarlas en la valoración de los aportes de todas las áreas teológicas, a través del reconocimiento y convalidación entre áreas teológicas? ¿No tendremos que iniciar a los alumnos en los procedimientos que se vislumbran como propios de la Teología Pastoral e invitarlos a desplegar su creatividad al servicio de la Iglesia y el mundo con esta mediación específica?

3. CONCLUSIÓN

Olegario González de Cardenal afirma que «en el giro de una época histórica a otra las dos cuestiones primordiales son la de los fundamentos y la del método»⁵⁰. Puede ser este un motivo entre otros⁵¹ para que el 2º

⁴⁸ Cf. C. BOFF, «Epistemología y Método de la Teología de la liberación», en: I. ELLACURÍA; SOBRINO, J. *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación I* (Trotta, Madrid 1994) 79-113, 91ss.

⁴⁹ B. LONERGAN, *Método en Teología* (Sígueme, Salamanca 2001) 341ss.

⁵⁰ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la Teología*, 266.

⁵¹ Cf. M. GONZÁLEZ, «Hacia una lectura teológica de la situación argentina», en SOCIEDAD ARGENTINA DE TELOGÍA (ed.) *Religión, Justicia y Paz. La Argentina y el mundo* (San Benito, Buenos Aires 2003) 169-188, 182.

Coloquio de Teología Práctica haya centrado el tema –en parte– sobre el *método de la Teología Práctica*. Si estamos en *tránsito* de un modelo a otro –si estamos *en camino*– este evento nos ha dado la oportunidad de compartir la marcha. Nos ha ayudado a salir de nosotros mismos, a reconocer Su Presencia durante la marcha, a hacerle un lugar a la Palabra, al diálogo y a la celebración. Salir de nosotros mismos, ponernos en camino, transitar las encrucijadas, interactuar y *escuchar Su voz*.

Resumen: En el marco del II Coloquio de Teología Práctica la autora describe el enfoque teológico pastoral *Inter loci* emergente en la comunidad teológica argentina. La reflexión comienza con una descripción del objeto, sujeto y método de la teología pastoral en general. Luego presenta una breve descripción de la propuesta, subrayando el diálogo constitutivo que comporta con el enfoque cualitativo de las ciencias sociales. Se detiene en las tres notas que caracterizan el procedimiento: la intersubjetividad, la interdisciplinariedad y la «inter-arealidad» teológica. Para concluir indica algunos interrogantes a partir del contexto latinoamericano.

Palabras clave: Teología Pastoral, Argentina, Método, Inter Loci, Piedad Popular.

Abstract: In the framework of the Second Colloquium of Practical Theology, the author describes the *Inter loci* pastoral theological approach emerging in the Argentine theological community. The reflection begins with a description of the object, subject and method of pastoral theology in general. There is then a brief description of the proposal, emphasizing the constituent dialogue that it entails with the qualitative approach of the social sciences. She pauses on three notes that characterize the procedure: intersubjectivity, interdisciplinarity and theological interreality. To conclude, she offers some questions from a Latin American context.

Keywords: Pastoral Theology, Argentina, Method, Inter Loci, Popular Piety